



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Patiño Rosselli, Carlos
Historia y sociedad en la genesis de las lenguas criollas
Revista de Estudios Sociales, núm. 13, octubre, 2002, pp. 109-115
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501313>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HISTORIA Y SOCIEDAD EN LA GENESIS DE LAS LENGUAS CRIOLLAS

Carlos Patiño Rosselli*

Resumen

Este artículo se propone destacar el proceso histórico y las condiciones sociales dentro de los cuales surgieron los idiomas que en la ciencia lingüística se denominan 'criollos'. La primera parte del trabajo sitúa el estudio de estos códigos en el marco de la nueva subdisciplina conocida como 'Lenguas en Contacto', en razón del origen pluriétnico de los mismos. La segunda parte trata de las lenguas africanas que llegaron al Nuevo Mundo, de los códigos de contacto euro-africanos de los siglos del comercio esclavista y de la red de comunicación que se dio en la Cartagena colonial. La parte final se refiere al 'ciclo de vida' de los idiomas criollos y al enfoque sociohistórico de R. Chaudenson.

Abstract

This article delineates the historical process and the social conditions which gave birth to the variety of languages known as "Creoles" in Linguistics. The first part of the study places Creoles in the new domain called 'Language Contact', due to the multiethnic origin of these dialects. The second part deals with the African languages which came to the New World, the Euro-African contact vernaculars which emerged during the centuries of the slave trade, and the communications network which obtained in colonial Cartagena. The final part sketches the 'life cycle' of Creoles and refers to R. Chaudenson's 'sociohistorical' approach.

1. A partir de la publicación en 1953 de la obra *Languages in contact*, cuyo autor era el lingüista estadounidense Uriel Weinreich, apareció un campo nuevo en el vasto ámbito de la Ciencia del Lenguaje: los estudios sobre contacto de lenguas.

Se trata de identificar y explorar las diversas situaciones en que dos o más idiomas entran en relación y de analizar las variadas implicaciones y consecuencias, psicológicas, políticas, sociológicas, lingüísticas..., de tales encuentros interculturales. Es evidente que estos estudios están a tono con características definitorias de nuestra época como son, por ejemplo, el auge de la comunicación, la facilidad de desplazamiento y el derecho a la propia cultura. También es claro que es esta un área eminentemente interdisciplinaria

que no puede limitarse a los aspectos puramente lingüísticos sino que tiene que nutrirse abundantemente de las ciencias sociales.

El campo de estos estudios es necesariamente heterogéneo ya que son muy variados los fenómenos de contacto de lenguas. Aquí entran las cuestiones atinentes al bilingüismo y plurilingüismo tanto individuales como sociales; los flujos de préstamos léxicos masivos de una lengua a otra y las interferencias gramaticales concomitantes; los conflictos sociopolíticos dentro de un Estado que provienen de rivalidades lingüísticas -casos de Bélgica o Canadá-; los problemas de las lenguas de minorías étnicas; las modalidades lingüísticas que resultan del esfuerzo de los inmigrantes del Tercer Mundo por aprender los idiomas europeos; y lo que constituye la consecuencia extrema del contacto de lenguas como es el surgimiento de los idiomas llamados "criollos", que son el tema del presente artículo.¹ Para una caracterización de estas hablas criollas deben señalarse prioritariamente las circunstancias sociohistóricas de su génesis, que son las que justifican que se considere a tales códigos como una clase especial dentro del conjunto mundial de idiomas. En primer lugar, estas lenguas se diferencian de las "no criollas" en que no forman parte de una trayectoria continua de evolución lingüística sino que surgen, como idiomas nuevos, en determinados momentos históricos y en determinados lugares. El español, por ejemplo, es un segmento de una continuidad lingüística que tiene como etapas previas al latín, la rama itálica, el proto-indoeuropeo y de ahí para atrás nos perdemos en las nieblas de la prehistoria.

Por otra parte, este surgimiento de los vernáculos criollos se produce siempre en el marco sociohistórico de un encuentro de grupos humanos de cultura y lengua diferentes. El gran motor que produjo estos encuentros fue la expansión colonialista que iniciaron los principales países europeos desde la segunda mitad del siglo XV. En las empresas que el capitalismo europeo estableció en África, Asia, Oceanía y América se produjo el contacto entre los amos blancos y la mano de obra esclava o contratada, que podía ser local o llevada desde otros lugares.

Estos encuentros interculturales en los escenarios coloniales conllevaban, naturalmente, problemas de comunicación. Los patrones europeos no hablaban el idioma o los idiomas de sus subordinados y viceversa; y por lo general los esclavos o

* Ph.D. - Universidad de Michigan. Profesor emérito - Universidad Nacional de Colombia. Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua. Profesor de cátedra - Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Universidad de los Andes.

1 René Appel, y Pieter Muysken, *Bilingüismo y contacto de las lenguas*, Editorial Ariel S.A., 1996.

trabajadores eran culturalmente heterogéneos de manera que tampoco podían comunicarse fácilmente entre sí. Los idiomas criollos son, pues, el resultado de estos contactos de lenguas en situaciones de graves dificultades comunicativas y de aguda desigualdad social.

Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, se debate hoy día si los vernáculos criollos constituyen o no una clase especial de lenguas. Quienes niegan la especificidad lingüística de estas variedades se apoyan en el hecho de que no existen rasgos que sean exclusivos de ellas, ya que la simplicidad, economía, mezcla de elementos, etc., que se han considerado como típicos de los criollos también se registran en idiomas no criollos. Otros piensan que sí hay fundamento para establecer tal especificidad. En este bando está el planteamiento del criollista J.H. McWhorter² para quien los códigos criollos sí conforman una categoría tipológica especial por cuanto son los únicos idiomas que reúnen conjuntamente tres rasgos: en la gramática, ausencia o escasez de terminaciones derivativas; y en la fonología, ausencia de empleo del tono para distinciones léxicas o gramaticales.

En el caso de Colombia, nuestro patrimonio lingüístico incluye, además del español y las numerosas lenguas indígenas, dos idiomas criollos que son consecuencia de la llegada de la población africana esclava. El criollo del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es producto de la colonización inglesa iniciada allí en 1631 y por lo tanto se deriva léxicamente del idioma inglés. La expansión británica dejó numerosos vernáculos criollos en África, Asia y América. En el Caribe el criollo isleño colombiano es hermano de las hablas similares de Jamaica, la costa centroamericana de Misquitos, Belize, Bocas del Toro y Colón en Panamá, la provincia de Limón en Costa Rica, Barbados, Trinidad y Tobago, Dominica, Grenada, etc. En cambio la lengua criolla de San Basilio de Palenque, Departamento de Bolívar, por ser de base léxica española, es parte de una reducida familia cuyos otros miembros son el papiamento de las Antillas Holandesas, de Curaçao, Aruba, Bonaire y el dialecto criollo de las Filipinas.

Además de tener distinta filiación léxica, los dos criollos colombianos también se diferencian por su respectiva situación sociolingüística. En el archipiélago el habla criolla convive con su antiguo idioma lexificador, el inglés (de presencia muy débil en la actualidad), y con el español, con el cual no tiene relación lingüística pero que es hoy día su

lengua de superestrato o sea superior desde el punto de vista sociopolítico. En San Basilio de Palenque el habla criolla convive con el español, cuyo contacto es doblemente peligroso por ser al mismo tiempo idioma lexificador y de superestrato respecto del vernáculo. Como resultado de estos y otros factores la existencia del criollo inglés no está por lo pronto amenazada, como sí lo está la del criollo hispánico.³ Hasta hace relativamente poco tiempo los dialectos criollos de las distintas partes del mundo eran objeto de valoraciones negativas. Se los consideraba deformaciones incultas de las lenguas europeas que no valía la pena estudiar en forma científica. Consecuentemente, los propios criollohablantes tenían ideas confusas y sentimientos vergonzantes respecto de sus vernáculos. Este estado de cosas ha venido cambiando tanto en el plano científico como en el de las sociedades de habla criolla. A partir de los años setenta, más o menos, del siglo pasado, se ha constituido la criollística como subdisciplina de la lingüística y se ha tomado conciencia del inmenso interés tanto lingüístico como sociohistórico que albergan los dialectos criollos.⁴ Por parte de los hablantes de estas modalidades es notorio el progresivo reconocimiento de lo que estas significan para la justa apreciación de sus raíces históricas y culturales. Inclusive en algunos países como Haití, Surinam y las Antillas Holandesas los respectivos vernáculos criollos prácticamente han alcanzado el estatus de idiomas oficiales.

2. El conjunto mundial de los idiomas criollos se suele repartir en las dos categorías geográficas del Atlántico -África Occidental, América- y del Pacífico-Océano Índico, Asia, Oceanía-. En los criollos atlánticos el contacto que les dio origen tuvo lugar entre la lengua europea metropolitana -portugués, español, inglés, francés y holandés- y los idiomas africanos, ya sea de los esclavos traídos al Nuevo Mundo o de la población negra que permaneció en su continente. No sobra recordar aquí algunas características lingüísticas del África. En primer lugar, la inmensa importancia sociocultural del lenguaje. Como escribió el poeta Senghor, "la palabra es poderosa en el África negra". En la cultura bantú la palabra o *nommo* es una fuerza primordial en el universo y la jerarquía de los seres se establece según la fuerza de la palabra.⁵ Entre los dogón de Mali, la etnóloga G. Calame-Griaule⁶ mostró en

2 John H. McWhorter, "Identifying the creole prototype: vindicating a typological class" en *Language*, No. 74, 1998.

3 Carlos Patiño Rosselli, "La criollística y las lenguas criollas de Colombia", *Thesaurus* XLVII, No. 2, 1992a.

4 John Holm, *Pidgins and creoles*, Cambridge University Press, Vol. 2, 1988-1989.

5 J. Jahn, *Muntu: las culturas de la negritud*, Ediciones Guadarrama, 1970.

6 Geneviève Calame-Griaule, *Ethnologie et langage. La parole chez les Dogon*, Editions Gallimard, 1965.

una obra famosa cómo toda la cultura está permeada por un simbolismo lingüístico.

Desde el punto de vista cuantitativo, el continente africano alberga más de 1000 idiomas. De acuerdo con esta enorme diversidad lingüística, en todo país subsahárico se hablan entre 10 y 100 lenguas.⁷ Según la clasificación genealógica de J. Greenberg,⁸ este acervo se reparte en 4 grandes *phyla* (macrofamilias), a saber: el Congo-Kordofanio, el Nilo-Sahárico, el Afroasiático y el Khoisense.

Aquí nos interesa la primera de estas agrupaciones, ya que las lenguas africanas que llegaron al Nuevo Mundo pertenecían a la familia Níger-Congo, que es una de las dos ramas en que se subdivide el *phylum* Congo-Kordofanio.

Los hablantes de esas lenguas procedían, como es bien sabido, de África Occidental y en particular de la franja que va de Senegal y Gambia, al norte, hasta Angola, al sur. Rasgos de esos idiomas (en fonología, gramática y léxico) fueron incorporados a los vernáculos criollos, constituyendo lo que en la criollística se denomina el “substrato africano” de estos.

Los historiadores del comercio esclavista han mostrado cómo en los diferentes períodos de este predominaban determinados grupos étnicos africanos.⁹ Así, de 1533 a 1580 los embarques traían sobre todo gentes procedentes del norte de la franja mencionada (de Senegal o Sierra Leona) como eran los yorubas, los fulas, los branes, los mandingas, los zapes, etc. Estos grupos eran llamados “guineos” por el padre Alonso de Sandoval, quien en su *Tratado sobre la esclavitud*¹⁰ hace un alto elogio de sus cualidades. En el período de 1580 a 1640 hubo predominio de gentes de “Angola” o sea toda la región al sur del Ecuador, de manera que llegaron entonces hablantes de idiomas del grupo lingüístico bantú – como los bacongus, malembas, umbundos, etc.-, que dejaron abundante huella en los criollos americanos. Sin embargo, el mencionado padre Alonso de Sandoval escribió sobre ellos:¹¹

Son los negros destas castas los de menor valor y menor suerte, los mas innutiles y para poco de todas estas naciones: los mas expuestos a enfermedades, que menos las resisten, pusilánimes de corazon y que mas facilmente mueren.

En el tercero y último período, de 1640 a 1810, las *armazones* de esclavos negros (contados por *piezas*) traían etnias de África Centro-Occidental. Llegaron así minas o coromantis, ararás, popós, carabalíes, fones, yorubas o lucumíes, etc. Muchos de los idiomas de estos grupos pertenecían a la familia kwa, que también jugó un papel importante en la conformación de las hablas criollas americanas. Cabe señalar aquí que una investigación del criollista español Germán de Granda,¹² consistente en analizar los gentilicios africanos contenidos en matrículas de esclavos al sur de la gobernación de Popayán, del siglo XVIII, también encontró mayoría de etnias de África Centro-Occidental. ¿Qué suerte corrió todo ese caudal lingüístico negroafricano que trajeron al Nuevo Mundo los navíos de la trata? Casi todos esos idiomas se extinguieron en suelo americano, siendo abandonados a favor de las nuevas lenguas criollas unas veces (casos del archipiélago y de San Basilio de Palenque en Colombia), y otras veces para adoptar el idioma metropolitano (casos de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Costa Pacífica colombiana, etc.). Sin embargo, hay diversos hechos de conservación de vernáculos africanos hasta la época actual, especialmente en el marco de las religiones afroamericanas. En Brasil, los cantos de los *orishas* del *candomblé* de la región de Bahía emplean el nagó o yoruba, y en el mismo contexto también se utilizan el bantú y el ewe. En Cuba – país que recibió esclavos africanos todavía en la segunda mitad del siglo XIX – diversas hablas de ese origen se han mantenido en las *Reglas* de los cultos afrocubanos (el yoruba, el ewe, el efik, el congo) e inclusive en el uso diario. En una de sus obras,¹³ Lydia Cabrera nos habla de un “joven estibador, hijo de una respetada sacerdotisa de Cárdenas, que recibe a marineros yorubas en su casa del puerto y se entiende perfectamente con ellos en su lucumí de Cuba”. Pero, además de las lenguas ancestrales de los esclavos, hay otro factor de importancia para la génesis de los vernáculos criollos. Se trata de las variedades de contacto que surgieron en África Occidental como resultado de las relaciones entre europeos y africanos, de manera que los esclavos que llegaron al Nuevo Mundo no sólo hablaban sus idiomas ancestrales sino que algunos o muchos de ellos también manejaban uno de esos códigos, que habían aprendido en los centros y factorías de la trata en suelo africano.

7 Edgar A. Gregersen, *Language in Africa. An introductory survey*, Gordon and Breach, 1977.

8 Joseph Greenberg, *The languages of Africa*, Indiana University Press, 1966.

9 Nicolás del Castillo Mathieu, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Instituto Caro y Cuervo, 1982.

10 Sandoval, Alonso de, *Un tratado sobre la esclavitud*, Alianza Editorial, (publicado en 1627, 1647) 1987.

11 *Ibid.*, pág. 141.

12 Germán de Granda, “Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del sur de la gobernación de Popayán (siglo XVIII)” en *Revista Española de Antropología Americana*, 1971.

13 Lydia Cabrera, *Anagó, Vocabulario lucumí (el yoruba que se habla en Cuba)*, Miami, Cabrera y Rojas, 1970.

Estos instrumentos de contacto en algunos casos tenían solamente el carácter de un *pidgin* o sea una jerga muy rudimentaria pero en otros eran vernáculos criollos o sea lenguas completas y nativas para sus hablantes. Según algunas opiniones esas variedades afroeuropeas habrían sido la fuente u origen de los dialectos criollos del Nuevo Mundo. El más antiguo de esos códigos de contacto fue un pidgin afroportugués que se empleó desde la segunda mitad del siglo XV en África Occidental, en donde había importantes centros del comercio portugués como Cacheu, actualmente en Guinea-Bissau, Mina, en Ghana y San Tomé. En las primeras décadas de la criollística hizo mucho ruido la teoría “monogenética”, según la cual dicha jerga habría sido el punto de partida de todos los criollos de base léxica europea (inclusive en Pacífico), mediante procesos de “relexificación” que adaptaron el vocabulario a los diferentes idiomas europeos coloniales. En el marco de dicha teoría, G. de Granda¹⁴ expuso la tesis de que la lengua criolla afroportuguesa que se había constituido en la isla de San Tomé (Golfo de Guinea) había sido el “modelo estructural” de palenquero colombiano. El lingüista español sustentó su planteamiento tanto con una serie de coincidencias lingüísticas entre los dos criollos de ambos lados del Atlántico como con las estrechas relaciones que, en el comercio esclavista, existieron entre San Tomé, puerto de embarque, y Cartagena de Indias, puerto de recibo. Además, por la mencionada obra del padre Sandoval sabemos que el dialecto criollo de San Tomé se hablaba en la Cartagena del siglo XVII. A partir del siglo XVII se constituyeron en África Occidental las lenguas de contacto derivadas del inglés y el francés en las zonas de influencia de sus respectivas naciones. También para estos casos algunos estudiosos han lanzado la tesis de que los criollos caribeños de ambas bases léxicas tuvieron su origen en esos códigos.¹⁵ En Sierra Leona y Liberia se formaron posteriormente criollos ingleses que fueron llevados allí por afroamericanos liberados que retornaron al África. En relación, pues, con las hablas criollas americanas - que están concentradas en la región del Mar Caribe - las opiniones de los especialistas discrepan en cuanto al lugar en el cual se formaron. Para unos estos vernáculos tienen un origen africano ya que según ellos son una continuación de los diversos códigos de contacto afro-europeos, como acabamos de ver. Otros sitúan la formación en el propio suelo americano como resultado de las dificultades de

comunicación a que ya nos hemos referido. Esta segunda posición no implica, naturalmente, desconocer la influencia que en los criollos del Nuevo Mundo tuvieron tanto el substrato lingüístico africano como los códigos de contacto de África Occidental. Por nuestra parte nos situamos en este punto de vista.

En la Cartagena de Indias de la primera mitad del siglo XVII se hablaban más de setenta idiomas africanos, según el testimonio del mencionado religioso Alonso de Sandoval, quien fue el maestro de San Pedro Claver y escribió allí, por esa época, su *Tratado sobre la esclavitud*. Sabido es que durante casi toda esa centuria Cartagena fue el principal puerto de llegada de esclavos en las posesiones españolas. El padre Alonso nos habla en su obra acerca de las serias dificultades que se le presentaban para instruir en la doctrina cristiana a los esclavos *bozales* por medio de esclavos *ladinos* que servían de intérpretes, debido tanto al elevado multilingüismo a que tenía que enfrentarse como a la rareza de los intérpretes idóneos.

Además del numeroso conjunto de hablas africanas, la red de comunicación de esa Cartagena colonial incluía, naturalmente, otros componentes. Los blancos se comunicaban por medio del español normal que correspondía a la época, que ya era moderno pero que estaba salpicado de arcaísmos (por ejemplo, *desto* y *del* por “de esto” y “de él”, *sabiades* por “sabíais”, *mesmo* por “mismo”, *gomitar* por “vomitar”, *ducientos* por “doscientos”, etc.), como vemos por el lenguaje del padre Sandoval.

Para comunicarse con los negros, los blancos se servían de un español simplificado que el padre Alonso llama “nuestra lengua Española corrupta”. Este procedimiento de emplear un cuasi-español para la comunicación con los esclavos se registra también en otros sitios del imperio español. A fines del siglo XVIII, en Cuba, un clérigo aconsejaba a los doctrineros que “no utilizasen ni tiempos ni concordancia para facilitar a los esclavos la comprensión de la doctrina”.¹⁶ En la dirección contraria, de negros a blancos, la interrelación se establecía también por medio de un cuasi-español del cual tenemos una muestra preciosa en un documento de 1693.¹⁷ Allí se transcriben frases dichas por un africano como, por ejemplo, *Señó tené razón decí vien* o sea “El señor tiene razón, dice bien”, las cuales acusan diversos rasgos propios de los vernáculos criollos.

14 Germán de Granda, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Editorial Gredos, 1978.

15 John Holm, *Pidgins and creoles*, Cambridge University Press, Vol. 2, 1988-1989.

16 J. Laviña, “Iglesia y esclavitud en Cuba” en *América Negra*, No. 1, 1991.

17 Roberto Arrázola, *Palenque, primer pueblo libre de América*, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970.

Entre la población de origen africano se empleaba, además de los numerosos idiomas ancestrales, la lengua criolla de San Tomé, que era habla materna para los esclavos provenientes de esa isla y funcionaba también como “lengua franca” entre negros de diferentes etnias.

A unos 70 kilómetros de Cartagena de Indias fue fundado por esclavos escapados (*cimarrones*), probablemente a finales del siglo XVII,¹⁸ un “palenque” llamado San Basilio. Como se sabe, estos refugios comenzaron a formarse en la Costa Atlántica en el siglo XVI y desde ellos se hostigaba permanentemente a las autoridades españolas y a la gente blanca. Su población se componía de negros tanto bozales como criollos provenientes de diversas etnias africanas, aunque podía haber predominio de alguna de estas. A juzgar por los fósiles africanos que perduran en el dialecto de San Basilio allí hubo predominio de etnias de habla bantú.¹⁹ Para el historiador cartagenero Roberto Arrázola la lucha de los cimarrones palenqueros contra el poder español constituyó “el primer movimiento libertario de América”.

Podemos suponer que en estos palenques se mantuvieron por un tiempo los idiomas africanos ancestrales hasta que estos fueron sustituidos por la nueva lengua criolla, conformada por elementos tanto de origen africano como hispánico.²⁰ Presumiblemente al vernáculo criollo se refiere un documento de 1772 que dice, hablando de los palenqueros:²¹ “Mantiénense sin mixto de otras gentes, hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos”.

3. En la criollística se suele hablar del “ciclo de vida” de los códigos surgidos en situaciones de contacto intercultural. El proceso se inicia con la formación de un primer puente de comunicación que es el pidgin o *sabir*, nombre de una jerga de contacto que se empleó en la Edad Media en el Mediterráneo. La segunda etapa la constituye la lengua criolla, que ya es idioma materno de una de las partes involucradas en el contacto. Y finalmente suele presentarse un fenómeno de descriollización o sea de pérdida creciente de los rasgos propiamente criollos del vernáculo, el cual se

aproxima así a su lengua lexificadora y de superestrato -en el caso en que estos dos atributos coincidan, que es lo más frecuente-.

Son factores sociales los que determinan que un pidgin o *sabir* se convierta en idioma criollo o que siga otro de los caminos posibles -que continúe siendo una simple jerga de contacto o que se extinga-. Según el esquema usual en la criollística, las diferencias básicas entre los pidgin y los criollos se sitúan en tres planos. En primer lugar, las jergas son instrumentos auxiliares pero no idiomas maternos. Segundo, y como corolario de lo anterior, el campo de comunicación de esos códigos auxiliares es reducido ya que sólo se los emplea para determinados tipos de interacciones -por ejemplo, comercio-. En cambio los vernáculos criollos, siendo lenguas maternas, tienen un dominio de empleo mucho más amplio. En tercer lugar, desde el punto de vista puramente lingüístico las hablas criollas no son jergas rudimentarias sino que tienen los recursos de un idioma normal.

Sin embargo, el anterior esquema no puede tomarse en forma completamente exacta ya que existen variedades intermedias entre los tipos del pidgin y el criollo.²² Es el caso, por ejemplo, del pidgin inglés de la Melanesia -llamado Tok Pisin- que es una lengua plena con estatus semi-oficial pero para la inmensa mayoría de sus hablantes no es idioma materno.

Si las condiciones sociales imperantes en el escenario de contacto conducen a que el pidgin -y no otro de los códigos presentes- vaya ampliando su radio de acción y se convierta en el instrumento de comunicación *primario* -es decir, de máximo empleo- de una comunidad estable, entonces ese pidgin necesariamente amplía sus recursos expresivos, pasa gradualmente a ser lengua materna y hace así el tránsito a lengua criolla.

Dentro de esta visión general del ciclo de la vida de los códigos de contacto, voces como la del criollista francés Robert Chaudenson²³ han subrayado la importancia de investigar la matriz social de los diferentes vernáculos criollos para entender tanto las condiciones de su génesis como sus características lingüísticas. De no adoptarse este enfoque “sociohistórico” que les da una base firme a estos estudios se

18 Íbid.

19 Armin Schwegler, “Chi ma nkongo: Lengua y rito ancestrales” en *El Palenque de San Basilio*, Colombia, Verwoert, Vol. 2, 1996.

20 Nina S. de Friedemann, y Carlos Patiño Rosselli, *Lengua y sociedad en el Palenquede San Basilio*, Instituto Caro y Cuervo, 1983; Carlos Patiño Rosselli, “Sobre origen y composición del criollo palenquero de Colombia” en Homenaje al Dr. Germán de Granda. *Anuario de Lingüística Hispánica*, Valladolid, 1992b; Carlos Patiño Rosselli, “Relaciones de contacto del criollo palenquero de Colombia”, en *Signo y seña -Revista del Instituto de Lingüística*, No. 6, Universidad de Buenos Aires, 1996.

21 Aquiles Escalante, *El palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros cimarrones*, Barranquilla, Editorial Mejoras, (1954) 1979.

22 Ellen Woolford, y William Washabaugh, “The social context of creolization” en Woolford, E. y Washabaugh, W. (eds.), *The social context of creolization*, Karoma Publishers, Ann Arbor, 1983.

23 Robert Chaudenson, “Toward the reconstruction of the social matrix of Creole languages” en Valdman, A. (ed.), *Pidgin and Creole linguistics*, Indiana University Press, 1977.

puede caer fácilmente en la simple especulación, como ocurre, por ejemplo, cuando se postula una conexión entre el criollo haitiano y el idioma africano ewe sin haber antes comprobado que este se habló en la isla caribeña. Por otra parte existe una gran abundancia y variedad de fuentes históricas para reconstruir los escenarios sociales en que surgieron los idiomas criollos como son las obras sobre historia de la esclavitud, la literatura de viajes, los documentos navieros, las estadísticas de inmigración, los documentos judiciales y administrativos, las memorias y diarios, etc.

Para la aplicación del enfoque sociohistórico son importantes, según Chaudenson, dos puntos: los datos demográficos que nos indican, por ejemplo, la proporción entre europeos y afrodescendientes en un determinado lugar; y la estructura socioeconómica en los diversos escenarios.

De este segundo criterio se deriva una distinción fundamental entre las hablas criollas. El mencionado autor llama criollos “endógenos” a aquellos cuya población de hablantes no sufrió desplazamiento sino que permaneció en su hábitat original, como fue el caso de los vernáculos de base portuguesa e inglesa que se formaron en las costas de África Occidental. El eje socioeconómico de esas sociedades era el comercio; su composición étnica era relativamente homogénea y, en términos generales, pudieron conservar su cultura y sus lenguas ancestrales. En cambio son criollos “exógenos” los que se originaron por desplazamientos masivos de gentes que tuvieron que abandonar sus territorios como es el caso de los dialectos afroamericanos del Caribe. Aquí se trata de sociedades cuyo interés económico era la agricultura y cuyo escenario típico era la plantación de caña de azúcar, café, especias, etc. Al respecto escribe Chaudenson:²⁴

Un rasgo esencial de los criollos exógenos es la diversidad étnica de los grupos subordinados, que hablaban diferentes idiomas y que con frecuencia eran separados sistemáticamente de otros miembros de su etnia africana e integrados en una estructura socioeconómica nueva que se proponía desculturizarlos (traducción nuestra).

El sistema de las plantaciones fue, pues, el marco socioeconómico en el que los primeros criollohablantes - en el Caribe pero también en otras latitudes - sufrieron tanto la violencia física de la esclavitud como la violencia cultural del

despojamiento de sus valores. Ambas agresiones se facilitaban por el carácter cerrado, jerárquico y autoritario de las sociedades plantocráticas.

BIBLIOGRAFIA

- Appel, René y Pieter Muysken, *Bilingüismo y contacto de las lenguas*, Editorial Ariel S.A., 1996.
- Arrázola, Roberto, *Palenque, primer pueblo libre de América*, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970.
- Cabrera, Lydia, *Anagó, Vocabulario lucumí (el yoruba que se habla en Cuba)*, Miami, Cabrera y Rojas, 1970.
- Calame-Griaule, Geneviève, *Ethnologie et langage. La parole chez les Dogon*, Editions Gallimard (hay versión española), 1965.
- Castillo Mathieu, Nicolás del, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- Chaudenson, Robert, “Toward the reconstruction of the social matrix of Creole languages” en Valdman, A. (ed.), *Pidgin and Creole linguistics*, Indiana University Press, 1977.
- Escalante, Aquiles, *El palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros cimarrones*, Barranquilla, Editorial Mejoras, (1954) 1979.
- Friedemann, Nina S. de y Patiño Rosselli, Carlos, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- Granda, Germán de, “Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del sur de la gobernación de Popayán (siglo XVIII)” en *Revista Española de Antropología Americana*, 1971.
- Granda, Germán de, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Editorial Gredos, 1978.
- Greenberg, Joseph, *The languages of Africa*, Indiana University Press, 1966.
- Gregersen, Edgar A., *Language in Africa. An introductory survey*, Gordon and Breach, 1977.
- Holm, John, *Pidgins and creoles*, Cambridge University Press, Vol. 2, 1988-1989.
- Jahn, J., *Muntu: las culturas de la negritud*, Ediciones Guadarrama, 1970.
- Laviña, J., “Iglesia y esclavitud en Cuba” en *América Negra*, No. 1, 1991.
- McWhorter, John H., “Identifying the creole prototype: vindicating a typological class” en *Language* No. 74, 1998, pág. 4.

24 Íbid, pág. 265.

Patiño Rosselli, Carlos, "La criollística y las lenguas criollas de Colombia" en *Thesaurus XLVII*, No. 2, 1992a.

Patiño Rosselli, Carlos, "Sobre origen y composición del criollo palenquero de Colombia" en *Homenaje al Dr. Germán de Granda. Anuario de Lingüística Hispánica*, Valladolid, 1992b.

Patiño Rosselli, Carlos, "Relaciones de contacto del criollo palenquero de Colombia" en *Signo y Seña, Revista del Instituto de Lingüística*, No. 6, Universidad de Buenos Aires, 1996.

Sandoval, Alonso de, *Un tratado sobre la esclavitud*, Alianza Editorial, (1627, 1647) 1987.

Schwegler, Armin, ""Chi ma nkongo": Lengua y rito ancestrales" en *El Palenque de San Basilio*, Colombia, Verwuert, Vol. 2, 1996.

Woolford, Ellen y Washabaugh, William, "The social context of creolization" en Woolford, E. y Washabaugh, W. (eds.), *The social context of creolization*, Karoma Publishers, Ann Arbor, 1983.